SUPLEMENTO ESPECIAL DE PAGINA/12



Patagonia

POR LA RUTA 40

De Santa Cruz a Neuquén, un viaje inolvidable por la espectacular naturaleza del sur argentino.

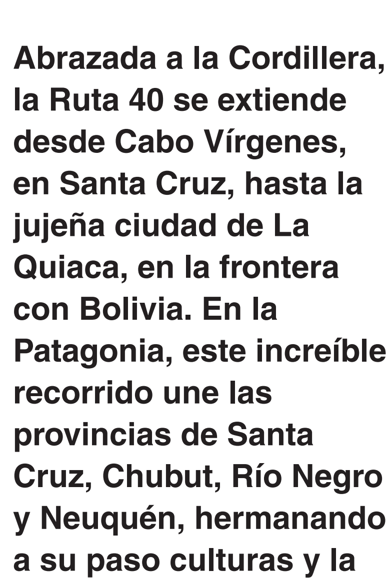
Este ejemplar acompaña la edición de Página/12 del 19/11/2006.




Las truchas patagónicas atraen a pescadores de todo el mundo.


El bosque color canela del Parque Nacional Arrayanes.

La majestuosa e incomparable belleza de una de las grandes maravillas de la naturaleza argentina: el Glaciar Perito Moreno.



POR GLACIARES, LAGOS Y MONTAÑAS

La Patagoni

Abrazada a la Cordillera, la Ruta 40 se extiende desde Cabo Vírgenes, en Santa Cruz, hasta la jujeña ciudad de La Quiaca, en la frontera con Bolivia. En la Patagonia, este increíble recorrido une las provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén, hermanando a su paso culturas y la extrema belleza de un mundo de hielo, bosques, lagos y montañas.

A través de la Ruta 40, la Patagonia propone un recorrido por la espectacular naturaleza del sur argentino... y algo más. Porque hacer esa travesía por la zona cordillerana de Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén no es sólo un viaje por un paisaje de ensueño. Como si fuera un pequeño cofre donde se guardan los tesoros, la región conserva intacto el encuentro entre sus culturas ancestrales y quienes eligieron habitar para siempre en la vastedad patagónica. Por eso, la mítica ruta también se ramifica para que el viajero se adentre en esa tierra de dinosaurios y árboles petrificados, de tradiciones tehuelches y araucanas, de costumbres galesas y de antiguos inmigrantes, de intensas vidas y leyendas casi olvidadas.

Hace unos 12 mil años, la Patagonia estaba habitada por los tehuelches, que recorrían las desiertas extensiones entre la planicie y la montaña, y vivían de la caza del avestruz y del guanaco. Artistas insuperables, los tehuelches dejaron su impronta en las cuevas del río Pinturas, en la Estancia Los Toldos y en las cercanías de los lagos Traful y Nahuel Huapi. Los mapuches, originarios del sur de Chile, también se adentraron en el territorio patagónico y pampeano, superponiéndose en el sur del país sobre la antigua raíz tehuelche.

Para la historia de la "conquista", el descubridor de la Patagonia fue Fernando de Magallanes, que llegó a sus costas en 1520. Otros españoles siguieron el rumbo del territorio austral, como Nicolás Mascardi, Juan de la Piedra y Francisco de Viedma, a los que se sumaron los inmigrantes galeses, españoles e italianos que llegaron a mediados del siglo XIX. Uno de los grandes pioneros que hizo conocer la Patagonia fue el doctor Francisco Pascasio Moreno, más conocido como Perito Moreno, un geógrafo, explorador y experto en límites quien, a fines del siglo XIX, realizó las primeras descripciones exhaustivas de la región de los grandes lagos. La Patagonia se fue poblando lentamente, y aquellos rincones desconocidos y únicos de la naturaleza convocan hoy al turismo de todo el mundo.

SANTA CRUZ: TIERRA DE GLACIARES En la provincia de Santa Cruz, este camino que parece no tener fin une el mar con las montañas. Después de tantos años con sabor a tierra, la Ruta 40 comienza a abandonar los intrincados senderos de ripio: el pavimento acorta las distancias, mientras los caminos transversales ponen al alcance de la mano nuevos y deslumbrantes paisajes. Recién nacida a orillas del mar, en el Cabo Vírgenes, la ruta pasa por Río Gallegos y se encuentra con la majestuosa Cordillera de los Andes en las cercanías del Centro Invernal Vandelen, a pocos kilómetros de los antiguos yacimientos de carbón de Río Turbio.

LA COMARCA DE HIELO Rodeada por un entorno natural de cautivante belleza, la Comarca Austral ocupa el extremo sudoeste de la provincia, y está cubierta por un interminable manto de hielo continental que abarca unos 14 mil kilómetros cuadrados, en medio del cual asoman dos grandes cuencas lacustres producto del deshielo: el lago Argentino y el lago Viedma. El primero está situado sobre el pie oriental de la cordillera patagónica y, con una superficie aproximada de 1560 kilómetros cuadrados, es el más grande de la República Argentina y el tercero en Sudamérica.

El Parque Nacional Los Glaciares, creado en 1937, cobija este territorio blanco salpicado de cuando en cuando por las lengas y coihues del bosque subantártico. Por sus características excepcionales, en 1981 la Unesco lo incluyó en la lista de Patrimonio Natural de la Humanidad. Dominado por la majestuosa altura del cerro Fitz Roy, el parque ubicado a unos 400 kilómetros de la capital provincial y a 80 kilómetros de El Calafate se despliega sobre más de 600 mil hectáreas. El paisaje más destacado lo constituyen sus inmensos campos de hielo, con 47 glaciares mayores, de los cuales 13 descienden hacia la cuenca atlántica.

El más conocido es el glaciar Perito Moreno, uno de los pocos glaciares del mundo que todavía se encuentra en permanente avance sobre las aguas del Brazo Sur del Lago Argentino. Cada tres años tiene lugar un acto majestuoso de la naturaleza: del glaciar se desprenden grandes bloques de hielo que caen sobre las aguas, conformando un espectáculo único y sobrecogedor. Flotando en las azules aguas del lago, esos hielos forman enormes témpanos de caprichosas formas que navegan lentamente por el lago Argentino, como si se tratase de místicos navíos empujados por los fuertes vientos del sur.

A orillas del lago Argentino, la villa turística de El Calafate parece ser la "capital de los glaciares". Ese pequeño pueblo, que alguna vez fue un almacén de ramos generales don-

La Cueva de las Manos:

A sólo 45 kilómetros de la Ruta 40, entre las localidades de Perito Moreno y Bajo Caracoles, el Cañadón del río Pinturas se asemeja a un profundo surco trazado sobre el llano paisaje de la meseta patagónica. El lugar, al que se puede acceder desde la estancia Casa de Piedra, está bordeado por altos barrancos y cubierto por una alfombra verde que unifica la mirada. En sus barrancas se esconde uno de los testimonios más valiosos del poblamiento temprano de la Patagonia argentina: la Cueva de las Manos. Incorporada por la Unesco a la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1999, la cueva contiene una impactante colección de pinturas prehistóricas realizadas por las sociedades más antiguas de América del Sur.

En 1881, el inglés Geo
do por un pequeño grupo
agreste paisaje y los cañad
vinculó con la mitología
de, Clemente Onelli brin
sobre el lugar, al mencior
"Valle de la Pintura" al cu
tehuelches para proveerse
con los cuales pintaban su
fue el explorador salesian
quien publicó las primera
la Estancia Río Pinturas,
de animales y los grandes
nes de manos que cubrían

Desde entonces, nume
ron las pinturas de estos





En Chubut, las montañas y lagos del Parque Nacional Los Alerces.



La Cueva de las Manos, Patrimonio de la Humanidad.

nia andina

de paraban las carretas de bueyes que llevaban lana y provisiones a las estancias, es hoy una pujante villa turística. Un poco más al norte, la Ruta 40 llega hasta la localidad de El Chaltén, a orillas del lago Viedma y bajo la mirada atenta del cerro Fitz Roy o Chaltén. La región recibe su nombre de un pequeño arbusto espinoso, de flores amarillas y frutos dulces; según los lugareños, quien los prueba regresará nuevamente.

BOSQUES, LAGOS Y PINTURAS No termina aquí el recorrido santacruceño por la Comarca Noroeste. Atravesada en toda su extensión por la Ruta 40, deja a su derecha la estepa inhóspita y se acerca a los grandes espejos de agua, a los poblados bosques y a los imponentes montes cordilleranos. En el valle del río Chico, rodeada por montañas y mesetas, la ciudad de Gobernador Gregores parece un fértil oasis regado por las aguas de los lagos Cardiel y Strobel. A unos 200 kilómetros de allí, una serie de cerros y montañas forma un monumental anfiteatro que rodea al Parque Nacional Perito Moreno, que contiene ocho lagos y una importante reserva de bosque patagónico.

Continuando al norte por la 40, la pequeña villa de Hipólito Yrigoyen descansa a orillas del valle del río Blanco, al pie de la Cordillera y del monte San Lorenzo, el más alto de la provincia. En el cruce de las rutas 40 y 43, y a pocos kilómetros al este del lago Buenos Aires, la ciudad de Perito Moreno es conocida como la "capital arqueológica de Santa Cruz" por su cercanía con la Cueva de las Manos y el alero de Charcamata. El lago Buenos Aires, el segundo espejo de agua de Sudamérica y el más grande del país, señala el final del recorrido santacruceño.

CHUBUT: DE TEHUELCHES Y GALESES Dentro del Corredor de los Lagos, la Comarca de los Alerces –que comprende los municipios de Cholila, Corcovado, Esquel, Tecka, Trevelín y el Parque Nacional Los Alerces– es la puerta grande de la cordillera del Chubut, cruzada de punta a punta por la Ruta 40. Los pequeños poblados característicos de la región, con sus sencillas casas de madera, salpican el valle del río Tecka hasta llegar a las proximidades de Esquel, una ciudad enclavada en una pequeña depresión entre las montañas y rodeada por los cerros Nahuel Pan, Esquel y La Hoya. No muy lejos está el lago Futalaufquen, "lago grande" en lengua mapuche, que anuncia la proximidad del Parque Nacional Los Alerces con su bello y complejo sistema lacustre donde desembocan y nacen numerosos ríos y arroyos, rodeados por cordones montañosos cubiertos de tupidos bosques de coihues, cipreses y lengas.

PRIMEROS INMIGRANTES Cuando el marino inglés George Musters llegó a esta región, allá por 1870, registró este lugar con su nombre tehuelche: "esguel-aik". No sabía que pocos años más tarde llegarían tras sus pasos unas cincuenta familias galesas para ocupar los valles más pintorescos y fértiles de la Cordillera. En los arduos inicios de la colonia, el contacto cultural entre galeses y tehuelches fue intensificándose: a cambio de pan y aguardiente, los indígenas proveían carne y caballos a los colonos y les enseñaban el uso del lazo y las boleadoras en la caza de animales silvestres. Así nació Trevelín, con sus típicas viviendas de madera, sus antiguas capillas y los rasgos todavía vivos de los primeros inmigrantes. El pintoresco pueblo de Trevelín, que significa "pueblo del molino" en galés, se encuentra ubicado en el valle 16 de Octubre, a unos 22 kilómetros de la ciudad de Esquel, y fue el lugar de un episodio histórico que dio solución a los diferendos limítrofes con Chile: en el plebiscito de 1902 que tuvo lugar en la Escuela Rural Nº 18, los pobladores galeses optaron para que el territorio donde vivían formara parte de la Argentina. En medio del pueblo, el Molino-Museo Nant Fach, una réplica exacta de los antiguos molinos familiares y semiindustriales que proliferaron en Trevelín desde fines del siglo XIX hasta casi mediados del actual, alberga numerosos documentos y objetos de la historia poco conocida de la Patagonia.

ESQUIES Y RIELES A pocos kilómetros de Trevelín, el centro de esquí de La Hoya concentra año a año a los amantes de los deportes invernales, muy cerca del deslumbrante paisaje del lago Rosario. Desde Esquel, un pequeño tren que es un verdadero museo andante recorre la distancia que separa la ciudad del Pozo de Nahuel Pan. El tren "La Trochita", también conocido como el "Viejo Expreso Patagónico", recorre con sus vías angostas la estepa tapizada de flores silvestres hasta llegar a la sencilla estación de Nahuel Pan, donde la comunidad mapuche sostiene una cooperativa y un pequeño mercado artesanal. A unos 20 kilómetros de El Maitén, y también a pasos de la Ruta 40, el Museo Leleque conserva entre sus paredes 13 mil años de historia patagónica, desde los testimonios de los pueblos originarios hasta los documentos que registran la presencia de los aventureros, buscadores de oro y colonos que habitaron estas tierras por entonces desoladas. No muy lejos de allí, el pequeño pueblo de Cholila fue testigo de otra historia insólita para la Patagonia argentina, que parece salida de una película de vaqueros: a principios del siglo XX, los asaltantes de bancos Butch Cassidy y el "Sundance Kid" llegaron a esta localidad del noroeste chubutense, perseguidos por los detectives de la agencia Pinkerton.

: 10 mil años de historia

rge Musters, acompaña-
o de tehuelches, visitó el
lones de la zona y los
indígena. Años más tar-
dó las primeras noticias
nar la existencia de un
ual acudían las mujeres
 de pigmentos minerales
us mantos de cuero. Pero
o Alberto de Agostini
as imágenes tomadas en
donde se veían figuras
 conjuntos de impresio-
n las paredes de la cueva.
erosos viajeros describie-
pueblos cazadores que

habitaron el lugar durante miles de años, dejando impresos deslumbrantes relatos de caza, ceremonias y danzas, huellas policromadas del ritual y la magia. La Cueva de las Manos es un verdadero tesoro donde se guardan, en imágenes, las conquistas de sus antiguos pobladores sobre la naturaleza y sobre su propia esencia.

Como si fuera un museo eterno custodiado por los vientos del sur, el lugar conserva en las paredes de cuevas, abrigos y aleros, las huellas de un arte milenario plasmado en centenares de figuras y escenas pintadas en la piedra que lo convierten, por su amplitud y su número, en el más importante yacimiento de arte rupestre de la Región Patagónica, y uno de los más representativos del continente.



Quien conoce Bariloche, nunca olvidará la privilegiada naturaleza de sus alrededores.



Paseos en canoa en el paisaje calmo de la neuquina Villa La Angostura.

Hacia el límite con Cuyo

De los Siete Lagos a Neuquén

Con el marco incomparable de los lagos y las cumbres nevadas, la Ruta 40 sigue su rumbo sur-norte y atraviesa la zona cordillerana que una vez fue imaginada como “la Suiza de América”. El recorrido patagónico termina en Neuquén. Pero no es el final del camino, sino el principio de otra historia, porque la 40 apenas comienza.

Continuando el recorrido por la Ruta 40, la Comarca Andina del Paralelo 42 comprende las localidades norteñas de Chubut con Lago Puelo, El Bolsón y El Maitén, en la provincia de Río Negro. Emplazada en un pequeño valle dominado por el cerro Piltriquitron, muy cerca de la frontera con Chubut, la población de El Bolsón alberga desde los años '70 a numerosos artesanos y artistas que han convertido al lugar en un centro de la cultura patagónica.

Como una manera de integrarse al paisaje que la rodea, la Ruta 40 se aproxima a las orillas del lago Nahuel Huapi y entra en la ciudad de San Carlos de Bariloche, la principal localidad turística de la provincia y una de los más importantes del país. Cuenta la historia que sus primeros pobladores fueron los indígenas Nasario Lefipán y su esposa; y que donde hoy está emplazado el Centro Cívico funcionaba, en 1895, una tienda de ramos generales denominada La Alemana, propiedad de Carlos Wiederhold. El nombre de la ciudad habría nacido de un error en la correspondencia de este comerciante alemán, cuando alguien escribió “San Carlos” en lugar de “Don Carlos”, combinado con la palabra indígena “Vuriloche”, nombre de una de las tribus que habitaban el lugar. Una de las características que definen a Bariloche es su particular arquitectura, impulsada hace décadas por el arquitecto Bustillo, con sus construcciones de “estilo alpino”: muros de piedra, techos de tejuelas de alerce o de pizarra e interiores donde lucen las maderas nobles del bosque austral. El Centro Cívico o los hoteles Llao-Llao y Tunquelén son ejemplos de este estilo que, con el marco incomparable de los lagos y las cumbres nevadas, caracteriza a esta región que una vez fue imaginada como “la Suiza de América”.

Pero el atractivo más importante de la zona reside en los centros internacionales de esquí instalados en los cerros Catedral y Otto, que atraen a visitantes de todo el mundo. El primero se encuentra a sólo 19 kilómetros de la ciudad de Bariloche, y su nombre nació de la similitud de sus picos con una catedral gótica. El cerro Catedral es el centro de esquí más importante de América del Sur, con sus setenta pistas y excelentes medios de elevación. El cerro Otto, por su parte, posee un teleférico que lleva hasta la cumbre desde donde se vislumbran los lagos Nahuel Huapi, Moreno y Gutiérrez, y las penínsulas de San Pedro y Llao Llao, bajo la mirada vigilante de los cerros Tronador, Catedral y Campanario.

EL PAISAJE PERFECTO No termina allí la magia de este paisaje singular. La provincia de Río Negro comparte con Neuquén las aguas del lago Nahuel Huapi y los bosques del Parque Nacional fundado en 1903 por el perito Moreno. El parque resguarda excepcionales reservas de los bosques alto–andino, andino-patagónico y la estepa, y contiene –además del lago Nahuel Huapi, con sus 560 kilómetros cuadrados– a los lagos Espejo, Villarino, Gutiérrez, Mascardi, Guillelmo y Steffen. También alberga diferentes especies patagónicas entre las cuales se destaca el huemul, un ciervo en peligro de extinción que habita las laderas con matorrales y los afloramientos rocosos, y que en el invierno se refugia en los cañadones cubiertos de bosque. En el lago Nahuel Huapi, una de las máximas atracciones del circuito, las embarcaciones parten desde Puerto Pañuelo y Playa Bonita para conocer la Isla Victoria, con sus densos bosques de coníferas, y Puerto Blest, en el extremo occidental del lago, con sus orillas salpicadas por alegres cascadas.

Esquí en el Cerro Catedral. El gran atractivo de los centros invernales de la Patagonia.

El Camino de los Siete Lagos es uno de los paseos que reflejan toda la belleza de la Patagonia andina, uniendo San Martín de los Andes con Bariloche, y borrando los límites entre las provincias de Río Negro y Neuquén. En el sur de la provincia, en el corazón de los lagos y a 82 kilómetros al norte de Bariloche, Villa La Angostura abre las puertas al Parque Nacional Arrayanes, donde se encuentra el bosque que impacta por el insospechado verdor de sus árboles centenarios, únicos en el mundo, de corteza color canela y flores blancas. Desde Villa La Angostura se puede iniciar el recorrido por esos siete lagos que parecen haber sido pintados por un artista de imaginación desbordante: el Nahuel Huapi, con sus islas e islotes, el Correntoso de aguas inquietas, los lagos Espejo y Traful rodeados de bosques, para completar el circuito con los lagos Escondido, Villarino y Falkner.

Sin interrumpir ni por un instante su recorrido por estos paisajes de ensueño, la Ruta 40 continúa su camino hacia el norte. San Martín de los Andes, emplazada entre la margen oriental del lago Lácar y el fértil valle Vega Maipú, es una población pintoresca, de estilo alpino, y el principal centro turístico de la provincia. A sólo 20 kilómetros de allí se encuentra el centro de esquí instalado en el cerro Chapelco, con sus casi 2400 metros de altura y sus pistas enmarcadas por frondosos bosques de lengas. Muy cerca, los bosques de cipreses y coihues que rodean los lagos Lolog, Carruhué Chico y Carruhué Grande albergan la variada fauna local donde abundan los ciervos colorados y los jabalíes.

VOLCAN MAPUCHE Junín de los Andes es el pueblo más antiguo de Neuquén, fundado en 1883 y custodio de las tradiciones regionales, hogar por excelencia de la cultura mapuche. Junín es un pequeño pueblo de montaña situado en un entorno de singular belleza y puerta de entrada al Parque Nacional Lanín, uno de los más hermosos del país, donde conviven veinticuatro lagos de origen glaciario con densos bosques de pehuén, raulí y roble Pellín. Antigua tierra de comunidades aborígenes, Junín sigue conservando aquel misterio y respeto por la tierra que los primeros habitantes tenían por este paraíso.

En Zapala comienza a apreciarse la diferencia entre el verde pujante del Alto Valle y la transición hacia la estepa patagónica, que cambia profundamente el paisaje del camino. La localidad, que tiene como telón de fondo la Cordillera del Chachil, fue el centro de una variada corriente inmigratoria desde principios del siglo XX, cuando comenzaron a instalarse en la zona numerosas familias chilenas, sirias, libanesas e italianas. Es una región próspera para la cría de ganado y apropiada para el turismo de estancias. A unos 60 kilómetros al norte de Zapala, la Ruta 40 pasa por Las Lajas, un pequeño y pintoresco pueblo desde donde se puede llegar a los centros de deportes invernales y termas de Caviahue y Copahue.

Chos Malal está ubicada sobre la Ruta 40, en un hermoso valle cordillerano formado por la confluencia de los ríos Curí Leuvú y Neuquén, y fue la primera capital del territorio de Neuquén, en el año 1884. Llegando al final de este tramo de la Ruta 40 se encuentra la pequeña localidad de Buta Ranquil, casi una frontera virtual con un nuevo desafío para el viajero: los fértiles valles de la región cuyana.

Aquí termina el recorrido por la región patagónica. Pero no es el final del camino sino el principio de otra historia, porque la Ruta 40 apenas comienza.

Producción: **Turismo/12**. *Texto: Marina Combis. Fuente y fotos: Secretaría de Turismo de la Nación.*